

De entre las piezas sueltas merecen citarse los dos retratos de Julián Romea (en su papel de *Sullivan*) y el de su mujer la actriz y más tarde primera profesora de declamación del Real Conservatorio de Arte Dramático, Matilde Díez, dibujados por Luis de Madrazo y litografiados en París por León Noël en 1892.

Entre las estampas extranjeras guarda el Museo una curiosa colección de grabados coloreados dedicados, al tiempo que retratar a actores importantes, a la indumentaria teatral. Son francesas, de fines del siglo XVIII, firmadas por Martinet en París, y de entre los retratos sobresalen los dedicados a Talma, del que se reconoce ser el mayor actor de todos los tiempos y maestro en estas artes, Isidoro Máiquez, el gran renovador, junto a Romea, del arte de la interpretación y de la puesta en escena en nuestros teatros.

Otra colección sobresaliente es la formada por una serie de estampas, litografías, grabados coloreados y cromolitografías, de todos aquellos artistas que desde 1850 alcanzaron días de gloria en el Teatro Real (colección que tiene su continuidad en la fotografía) y de los que sería injusto no destacar por su belleza los retratos de: "La Favorite" (Sollier/Garnier), Mlle. Pasta (Gérard/Lecomte, 1830), "La Giampietro" (Stannard/T.H.Mc Guire), Tagliafico (M. Alphe/Bertand), Marietta Brambilla (Llanta, 1835) y "La Malibrán" (Gueredón/Molthe, 1829).

Mencionar como telón último de esta colección la verdadera joya del Museo del Teatro y goce especialísimo para estudiosos de la iconografía o en general del teatro. Nos referimos al retrato de Isidoro Máiquez, primer actor del Teatro del Príncipe, pintado por Goya y grabado al buril por Esteve y realizado en los últimos años del siglo XVIII.

FOTOGRAFÍAS

Sin duda alguna y dentro de esta colección es el soporte más numeroso del Museo con un número que sobrepasa con creces las 20.000 y en las que de manera muy puntual se recoge un amplio abanico de la vida teatral en España desde 1870 hasta nuestros días.

Por sus características tan especiales el estudio de la fotografía, además de sus absolutos valores sociales y documentales, no ha tenido aún, salvo excepciones notabilísimas –caso es por mencionar alguno el de el fotógrafo *Alfonso*– una valoración absoluta desde el punto de vista de la Historia del Arte, y aquí hemos de volver a insistir en los fondos del Museo del Teatro, en que se unen además del valor histórico y documental –aún muy superior a otros casos el que puede tener una fotografía deficiente– el gran valor artístico, debido a lo importante de los fotógrafos que han hecho posible la colección: Laurent, Kaulad, el ya citado Alfonso, Calvache, Walken, Beringola... y en la actualidad Gyenes, Martínez, Gigi Corbetta, Suárez, Pull, Chicho, Gol, Ouka Lele, Ros Ribas...

Haciendo un seguimiento de esta colección nos encontramos de manera más que puntual y minuciosa todos los problemas, superaciones y avances que tanto en el arte del retrato han ido encontrando los fotógrafos, como el más difícil de la plasmación del movimiento que lleva la acción teatral y las incidencias dramáticas de la luz en el teatro.

Casi se podría hacer un paralelismo minucioso entre nuevas técnicas dramáticas y nuevas técnicas y objetivos entre teatro/fotografía dramática y los avances conseguidos en el espacio y el tiempo.